

Wladimir Soloviev el Newman ruso

por

Esther de Cáceres

PUEDE, sin temor a exageración, calificarse de apasionante este libro. Y ello no significa de ninguna manera que su efecto sobre el lector sea de vértigos locos. Aquí pasión va unida a gran equilibrio, a inteligencia lúcida, a descubrimientos hondos de la Razón. Hay valores circunstanciales y valores permanentes en esta historia del filósofo ruso que puede asociarse al recuerdo del célebre cardenal inglés. Entre los circunstanciales, el valor fundamental reside en

COMENTARIOS a un libro de M. d'HERBIGNY (Editorial Difusión S.A.) sobre la persona y obra del genial filósofo e historiador ruso.

la presentación de la filosofía rusa, del ambiente ruso, de la realidad histórica, política y religiosa, de la realidad psicológica del país en que nació Soloviev. Todos estos problemas están vinculados con el gran problema de Rusia frente a Occidente, y —aunque planteados en tono de vulgarización— constituyen un aporte muy importante a uno de los capítulos que más nos interesan en la Historia Contemporánea y en la Filosofía de la Historia. Entre los circunstanciales tam-

bién está la figura de Soloviev en las relaciones con su medio: también es natural aquí el tono, y sumamente objetivo; y a pesar de ello la figura del gran ser resplandece y nos sentimos unidos a él por ardiente lazo de fraternidad cristiana. Todos esos elementos circunstanciales están relacionados con algo permanente y sobrenatural: la evocación de Rusia del siglo pasado y sus antecedentes realizada a la luz de un criterio católico; los datos históricos de Soloviev referidos sobre todo a la historia de su alma, a la evolución religiosa de su pensamiento. Luego aparece la teoría del pensador ruso. Se estudia sus fuentes. Se hace la crítica de la doctrina de Tolstoi y de Pedro Tchadaiev, y se llega a exponer, de un modo vivo, siempre relacionando doctrina con vida de Soloviev y vida del pueblo ruso, la visión de la Historia que tuvo el gran pensador cristiano. Su obras son numerosas y extensas: "La

Cuestión nacional en Rusia", "Rusia y la Iglesia Universal", "La Justificación del Bien, filosofía moral", "El gran debate y la Política cristiana", "La Historia y el Porvenir de la Teocracia", son títulos que dan la medida de la importancia y la clave sobre la cual trabajó Wladimir Soloviev. Ha escrito además numerosos estudios sobre Estética y sobre Moral, relacionándolos siempre con la verdad teológica y con la visión más neta de las cosas temporales "bajo especie de eternidad".

Al lector de nuestros días y de nuestro medio interesa seguramente sobre todo la presencia llena de santidad de Soloviev, muy bien dada en el libro de D'Herbigny, a expensas de datos históricos y de citas muy reveladoras de su alma. Y luego, entre todos los elementos doctrinarios expuestos en esta obra, aquellos de orden teológico, estudiados a la luz del estudio que Soloviev llamó

"Historia y Porvenir de la Teocracia". Este tratado se apoya en datos históricos, y filosóficos y en la revelación. Establece las grandes obligaciones individuales y colectivas de la Humanidad que sólo la Iglesia universal puede realizar. Esta realización tiene como signo y símbolo la unidad universal y por consecuencia la libertad. Ella supone "superioridad del espíritu sobre la materia, supremacía de los intereses puramente espirituales y religiosos sobre el bienestar económico y sobre el desarrollo material; luego, autoridad indirecta de los Papas, encargados de aclarar y de dirigir la conciencia de los príncipes, obligados a recordarles su deber de hombres y de administradores responsables, a reprimirles también sus faltas escandalosas, individuales o sociales, hasta condenarlas por un anatema solemne".

Esta noción de la Teocracia, y el carácter y tono de las razones en que

se funda, producen en el lector una bella sorpresa aleccionadora: desde el comienzo del libro de D'Herbigny se ha puesto en contacto con la historia, la literatura y los hombres del pueblo eslavo, con cosas tan distantes del espíritu occidental. Y, sin embargo, a pesar del tono personalísimo, del acento peculiar del pensador ruso, la doctrina se formula de modo estrictamente ortodoxo, y estamos frente a una escisión espiritual que es la de los pensadores occidentales, la de los escritores de todo tiempo y lugar, que afirman la catolicidad, es decir, la universalidad de la Iglesia. El libro que glosamos llega a proporcionarnos, pues, la mejor prueba de esta unidad. Por eso, si por un lado nos muestra un mundo tan interesante como el eslavo, y nos da en su versión claves importantísimas para comprender a los seres y a los sucesos de Rusia en su más íntimo engranaje, también nos po-

ne en un camino de clara esperanza cuando nos enseña, en la expresión de Soloviev, las bases de esta Teocracia, las relaciones de la Iglesia con la Historia, y la posibilidad de esa unidad de los cristianos cuya base es la fe, y cuyo mejor símbolo es la doctrina del Cuerpo Místico.

Por relacionarse con problemas siempre importantes y más aún en los tiempos que corren; por tratar esos problemas en su raíz y con grande y noble seriedad, el libro edi-

tado por Difusión es una fuente preciosa a la que debe concurrir todo lector que desee ponerse al día en la Bibliografía ortodoxa, todo lector que busque elementos reconfortantes, formadores, nutricios de fe y de Ciencia; y, en particular, todo lector con vocación social. Los problemas más arduos se le dan en este libro aclarados según una poderosa capacidad didáctica, conservando cada momento del libro su tono emocional y su misterio siempre penetrable.

